

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2003**

**TEMA GENERAL:
LA ECONOMÍA DIVINA SEGÚN EL LIBRO DE ISAÍAS**

Mensaje veintiocho

**El Cristo todo-inclusivo
en Sus cuatro etapas conforme a la economía neotestamentaria de Dios
(2)**

En la etapa de Su crucifixión

Lectura bíblica: Is. 53:4-12

- I. Cristo es el Dios-hombre y nuestro Salvador y, como tal, Él murió una muerte vicaria en beneficio de los pecadores, con lo cual se logró la eterna redención efectuada por Dios con miras a la salvación orgánica que Él efectúa—Is. 53:4-12; 1 P. 3:18; Mt. 27:45-46; He. 9:12; cfr. Hch. 10:43; 13:39; Ro. 5:10:**
- A. Al morir en nuestro lugar, Cristo llevó sobre Sí nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; Él fue herido por nuestras transgresiones y molido por nuestras iniquidades; el castigo de nuestra paz fue sobre Él y por Su llaga fuimos nosotros curados—Is. 53:4-5; cfr. vs. 8, 11-12:
1. Las enfermedades y los dolores se mencionan juntamente con las transgresiones y las iniquidades debido a que nuestras enfermedades y dolores se originan en una sola cosa: el pecado—vs. 4-5; Sal. 103:1-3.
 2. Al sufrir la muerte, Cristo nos sanó de la muerte a fin de que vivamos en Su resurrección—1 P. 2:24.
 3. La experiencia de los hijos de Israel en Mara nos muestra que a medida que experimentamos la cruz de Cristo y llevamos una vida crucificada, la vida en resurrección de Cristo llega a ser el poder que nos sana y, entonces, el Señor llega a ser nuestro Sanador—Éx. 15:22-26; 1 P. 2:24; Mt. 8:17; 9:12; Is. 53:4-5; cfr. 61:1:
 - a. Así como Moisés recibió una visión de un árbol y luego echó ese árbol en las aguas amargas, nosotros también necesitamos recibir la visión del Cristo crucificado y resucitado que es el árbol de la vida y aplicarlo a nuestra situación de amargura así como a nuestro propio ser amargo—Éx. 15:25-26:
 - (1) En 1 Pedro 2:24 se nos muestra que este árbol representa la cruz de Cristo, o al Cristo crucificado; la cruz es el árbol, y Aquel que murió en la cruz es nuestro Sanador—Éx. 15:25-26; cfr. Gá. 3:13.
 - (2) Este árbol también representa al Cristo resucitado, debido a que este árbol fue echado en las aguas amargas de Mara después de que los hijos de Israel habían viajado tres días en el desierto—Éx. 15:22.
 - (3) El árbol de la vida en Apocalipsis 2:7 representa tanto al Cristo crucificado (implícito en el árbol en el sentido de que es madera—1 P. 2:24) como al Cristo resucitado (implícito en la vida de Dios—Jn. 11:25).

- b. El Cristo crucificado y resucitado es el árbol de la vida, y este árbol es Jehová nuestro Sanador, quien es Aquel que sana la amargura de nuestras circunstancias y la amargura de nuestro ser, convirtiendo dicha amargura en las aguas dulces de Su presencia en nuestro ser—Ap. 2:7; Éx. 15:22-26; 1 P. 2:24-25.
 - B. Mediante la muerte sanadora de Cristo y la resurrección que imparte vida, Cristo llega a ser el Pastor y el Guardián de nuestras almas—1 P. 2:24-25; Is. 53:6; Jn. 21:15-17.
- II. Jehová llevó sobre Sí la iniquidad de nosotros quienes nos habíamos descarriado como ovejas y nos habíamos apartado, cada uno por su propio camino—Is. 53:6:**
- A. Durante las últimas tres horas en que Cristo estuvo en la cruz, Jehová lo consideró a Él como el Substituto de los pecadores y, por tanto, lo abandonó, pues, en ese momento, Dios lo consideró a Él como el único pecador que ha existido—1 P. 3:18; Mt. 27:45-46; 2 Co. 5:21; Jn. 3:14.
 - B. A Cristo le fue infligida la herida que el pueblo de Dios debía sufrir; Él sufrió la muerte en nuestro lugar—Is. 53:8; Ro. 6:23; cfr. Jn. 19:17-22.
 - C. Cuando Cristo murió como Substituto de los pecadores, fue voluntad de Jehová que Él fuese quebrantado y estuviera sujeto a padecimiento (Is. 53:10); debido a que Él fue quebrantado, es decir, aplastado, Satanás puede ser aplastado bajo nuestros pies (Ro. 16:20) y debido a que Él fue sujetado a padecimientos, nosotros podemos ser llenos de Su gozo (Jn. 16:20-22):
 - 1. Cristo llevó sobre Sí nuestros pecados y murió en la cruz a fin de ser la realidad de la ofrenda por el pecado y de la ofrenda por las transgresiones—Jn. 1:29; Is. 53:10, 12; cfr. He. 10:5-10.
 - 2. La sangre preciosa de Cristo, la cual Él derramó para perdón de nuestros pecados, es también la sangre del pacto; pues es en virtud de la sangre de Jesús que tenemos confianza como para entrar al Lugar Santísimo, en donde podemos disfrutar a Dios, contemplar Su belleza, y ser infundidos de Su Persona—Mt. 26:28; He. 10:19-20; cfr. Lv. 16:11-16.
 - 3. Cristo se sumergió en las aguas de la muerte, fue herido por nosotros y por nuestras transgresiones, y secreta Su vida en nosotros a fin de hacernos perlas preciosas que sirven para la edificación de la expresión eterna de Dios—Is. 53:5; Ap. 21:21; Jn. 19:34.
 - D. Al morir por nosotros, Cristo fue oprimido y afligido, fue llevado al matadero como un cordero y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, es decir, no reaccionó—Is. 53:7; Hch. 8:32; Mt. 27:12-14.
 - E. Al morir por nosotros, Cristo fue quitado por opresión (de parte de los líderes judíos hipócritas—Mt. 26:57, 59, 65-68) y por juicio (por parte de los oficiales romanos injustos—Lc. 23:1-12; Jn. 18:33-38; 19:1-16)—Is. 53:8a.
 - F. Cuando Cristo fue crucificado en la cruz, Él fue contado con los pecadores e intercedió por los transgresores—v. 12b; Lc. 23:32-34; cfr. He. 7:25.
 - G. Se había dispuesto que Cristo fuese sepultado con los impíos, más con los ricos fue en Su muerte, aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en Su boca—Is. 53:9; Mt. 27:57-60.
- III. Mediante Su muerte, Cristo cumplió el beneplácito de Dios, liberando Su vida para hacernos Su simiente corporativa, es decir, la iglesia que es el Cuerpo de Cristo, la cual está compuesta de todos los creyentes que han sido producidos como los muchos granos por la muerte de Cristo y por Su resurrección reproductora—Is. 53:10; Jn. 12:24; 1 P. 1:3.**